



Prometeia No. 102

Arte y Cultura Universitaria



Zacatecas, Zac., Año 2, No. 102, 13 de junio de 2016. Publicación Semanal de la Coordinación de Comunicación Social de la UAZ.

LA VOZ, UNO DE LOS INSTRUMENTOS MUSICALES MÁS COMPLEJOS: SARA ORTIZ

Sara, el otro día, en una charla muy informal estábamos comentando ese mito de las clases de canto, donde vemos una chica hermosa, apoyándose en el piano, dando sus vocalizaciones, y pensamos que eso es todo en la clase, tú me decías que no es así.

No, no, no, para nada es así. De entrada te puedo decir que la voz es de los instrumentos más complejos de enseñar, porque no lo podemos ver, no es como la guitarra, o el piano, que físicamente vemos cómo responde el alumno en función de su cuerpo, cómo acomoda la mano, cómo el cuerpo, cómo las piernas. En este sentido, la voz es un instrumento que sólo lo escuchamos, entonces, para empezar un trabajo de técnica vocal tratamos mediante una serie de ejercicios físicos, que el alumno la detecte, trate de sentirla y aprenda a trabajar su voz, a partir de que la perciba físicamente, de que la sienta

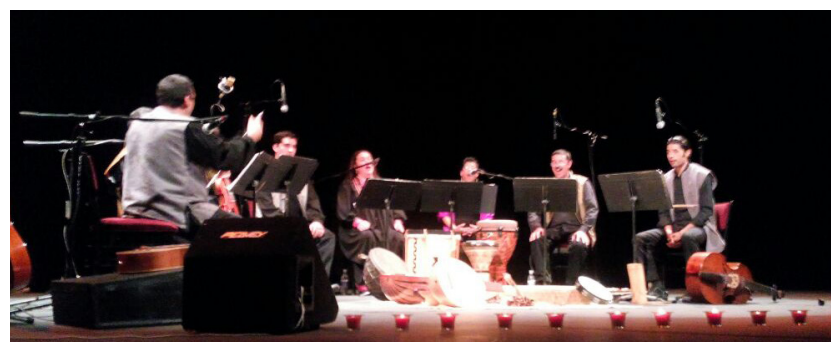
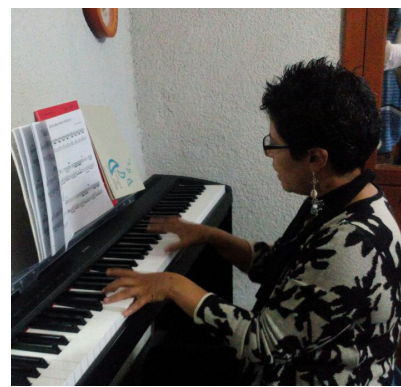
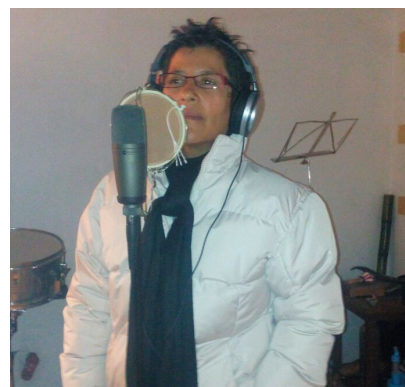
Si estamos trabajando con el cuerpo, ¿qué es entonces lo que tiene que percibir el alumno?

El asunto del aire, cuando tomamos el aire, y el famoso apoyo. De entrada le decimos: *Apoya*, y el alumno se queda: *¿Apoyo?, ¡cómo!*. Es un asunto muy fácil de explicar, pero para que los alumnos lo entiendan hay que tratar de meterlos en una sensación física, más perceptiva a partir del cuerpo, y para eso hay una cantidad de ejercicios físicos, de respiración, para que ellos vayan percibiendo qué es eso de *apoyar el aire*, cómo es que tienen que analizar el apoyo. Que sientan cómo trabaja el diafragma, porque ahora se trata de percibirlo.

Es muy importante que sientan cómo trabaja ese músculo, porque al final de cuentas, el diafragma es un músculo que debemos de ejercitar y *poner en forma*, porque de otra manera no hay lo que le llamamos el canto apoyado, el que necesitamos que vaya a los resonadores naturales.

Otra cosa que les digo, es que se necesitan regresar a la manera natural de llorar de cuando eran bebés. Esa es la primera indicación que les hago, y les explico que cuando nosotros nacimos, apoyábamos nuestro aire, por eso podíamos estar horas llorando y gritando y no le pasaba nada a nuestra garganta. Entonces, empezamos a tener esta figura del bebé respirando, que lo hace sólo con su abdomen, para tratar de regresar a eso, de volver a aprender lo que hemos desaprendido en el transcurso de la vida. Claro, si tienen 15 años, lo van a lograr más fácilmente porque no hace mucho que dejaron de hacerlo, si tienen más años, pues es más difícil modificar lo que llevan tanto tiempo haciendo, porque para hablar, para la cotidianeidad, no necesitamos jalar ese aire que necesitamos para cantar.

Cantante mezzosoprano y maestra en la Unidad Académica de Artes, fue invitada a la sección Tras Bambalinas, del programa radiofónico universitario Cuadrante, en donde nos habló sobre la enseñanza del canto. He aquí la entrevista con Verónica Dávila.



¿También les fomentas el cuidado de la garganta?, porque de repente vemos artistas que dice uno ¡Uy, ya le empieza a fallar la voz!, ya se están afectando sus cuerdas.

Sí, sí, sí... la voz humana es como cualquier instrumento, si le das un golpecito, el instrumento lo resiente, igual que un piano, si le das un golpe, lo va a resentir en su madera, alguna de sus cuer-

das, en fin, la cuerda vocal debe tener el mismo trato que un instrumento. Hay que cuidarla.

Cuando nosotros cantamos a la intemperie, en temporada de frío y jalamos aire, ese aire le da un golpe a las cuerdas, entonces existe el riesgo de que empecemos a crear los nódulos que se hacen en estas estructuras. También, cuando cantamos de garganta, o sea que el aire no estuvo bien apoyado y quisimos dar un agudo, las cuerdas dan lo que le llamamos *latigazo*, entonces se pegan entre sí y también son golpes, es como si te dieras un golpe en la pierna y sale el moretón, igual en la cuerda. Y dependiendo como haya sido la agresión con la que se afectó, pues en esa medida será la lesión. A veces es leve, a veces se hace un nódulo y hay que operar, y una cuerda vocal operada, ya no va a ser la misma. No es que vayas a la tienda y te compres otro juego de cuerdas para guitarra, por ejemplo, que como quiera la arreglas, pero la voz humana ya no.

Yo les digo también a mis alumnos que el primer alimento para la voz es el sueño, estar bien dormidos. Y antes de cantar y de vocalizar, nada de irritantes, de picantes ni de cosas heladas.

Sara, tú das clases tanto a chicas y chicos que tomaron la carrera de cantantes, como a personas que asisten a talleres de canto. ¿Hay alguna diferencia en cuanto a la técnica?

Mira, es lo mismo, el trabajo de indicación es el mismo, sólo que en la escuela hay un filtro donde detectamos las voces que creemos con mayores posibilidades para estar en una carrera como cantantes, y son las que entran a la licenciatura en canto, en la que, además hay un límite de edad (25 años). A los demás, los canalizamos a los talleres en los que se aceptan personas de más edad, hay menos exigencia y se da en grupo, ahí sí doy clases en grupos de 10, de 15 alumnos.

Se hace el mismo trabajo, aunque es más lento, porque son más y es menos el tiempo que se le dedica a cada alumno, a diferencia de los grupos de la licenciatura, en los que se trabaja sólo con dos o tres. En el taller yo trato de generarles un poquito el interés por la música coral, y aquí es donde puedo formar coros polifónicos, de tenores, bajos, la contralto, la soprano y entonces se pone dinámica la clase también.

Pues muchas gracias a la maestra Sara Ortiz García, una docente que se caracteriza por la intensidad de sus clases de canto.

Sí, pongo mucho interés y dedicación en mis clases, porque me gusta que mis alumnas y alumnos se apasionen. Muchas gracias por la invitación.